

Milagros del Venerable

ouiv orio
milia el ob
mnam

al ir à darlo, sintiò que estaba dicho pan caliente, y tierno, como si entonces lo sacaran del horno; de lo qual quedò admirado de ver lo que el Venerable Padre hizo para socorro de su siervo.

Socorre Dios milagrosamente cò pan à vna familia pobre, por los meritos del P. Aparicio.

Llegò el Venerable Padre Aparicio à la hacienda de Pedro Bernal, y de Ursola Rodriguez, que està en la jurisdiccion de Huero-tringo, al pago, que llaman de Mezcla, y pidió por amor de Dios vn pedazo de pan, y si avia tambien vn trago de vino; aflixeròse los dueños de la casa de oír tal peticion, à tiempo que no podian socorrerla, y assi con sentimiento de su corazon le dixeron, que les perdonasse por amor de Dios, porque ni para si lo tenían; lastimose mucho el Venerable Padre de ver tãta necesidad en sus proximos, mas que de la que él proprio padecia: y quedandose aquella noche à dormir en el campo (como acostumbra) cerca de la dicha casa debiò de orar à Dios nuestro Señor, para que remediasse la hambre de aquellos pobres. Y su Diuina Magestad acudiò, tan como Padre, que quando a la mañana abrieron la puerta, hallaron en ella vna cesta llena de pan muy hermoso, è inquiriendo quien lo avia puesto, dixo vn pequeño muchacho, que lo avia traído vn Indio: el qual no pareció, ni se supo quié fuese.

El milagro
de Aparicio

Fr. Sebastian de Aparicio. 8.

fe. Quiso la providencia de nuestro amorosissimo Dios, y Señor, que su Siervo Aparicio pidiese hambriento vn pedazo de pan, y favorecer aquella pobre familia, con vna canasta de del; assi como el mismo Jesu Christo pidió sediento a la Samaritana vn jarro de agua del pozo, para darle vna fuente perenne de aguas vivas.

Muchas vezes iba el Venerable Padre Aparicio à casa de Diego Hernandez, hombre pobre, y que tenia vna hija, à la qual daba el Padre Aparicio vn pan fresco, tierno, y caliente, como si entonces lo sacasen del horno, aunque en toda aquella vezindad, y jurisdiccion no avia comodidad de cocer pan, ni indicios de que criatura alguna se lo pudiesse dar en todo aquel contorno; de donde se infiere, que como à los hijos de Isiael llouìò Dios el Manà en el desierto todos los dias, para que no lo comiesse referbado de vn dia para otro, sino siempre fresco; Assi llouia en las mangas de este verdadero Israelita este pan Celestial, para socorro de aquella pobre familia.

En los partos peligrosos tuvo nuestro Venerable Aparicio especialissima gracia del Cielo, para librar, y sacar con bien à las mugeres, que en ellos padecian; porque ninguna que tuviesse dicha de ver al Santo varon, o al-

Da mihi: fiet in eo fons aque salientis in vitam eternam.

Ioan. cap. 4.

Pã milagro- to muchas vezes administrado à vna niãa.

obardm2
que referba

Innumera- bles buenos successos en mugeres de parto.

cancar alguna cuerda, capilla, ò otra qualquiera prenda suya dexò de tener felicissimo parto, aunque antes de invocar su fauor, huvièssè estado dos, ó tres dias en rebentadero, y riesgo evidente de la vida; de que viuiendo le sucedieron innumerables calos, aunque no todos estèn puestos en el processo Apostolico.

Muchas sanidades de diversas enfermedades.

En tabardillos, calenturas, viruelas, y otras enfermedades mortales, è incurables por su grauedad obrò el Señor por su Siervo Aparicio viuiendo, muchas marauillas, porque su presencia, y su oracion eran eficazes medicinas vnivertales, que milagrosamente sanaban de todos males. Aunque en el processo Apostolico solo se pusieron veinte y cinco milagros de sanidades repentinas. Otros siete milagros de cosechas mejoradas, ò refucitadas, y de otros diuersos generos, que constan en las informaciones Apostolicas.

Sembrado que reberdece.

Fuera de las dichas curaciones en personas racionales, tambien obrò otros prodigios en criaturas, que no lo eran, los quales aun parecen mas admirables. Luis Hernandez tenia en su Estancia (que era en la jurisdiccion de Tlaxcalam) vn chillar (esto es vn sembrado de pimientos) el qual por falta de agua se le iba perdiendo. Llegò alli el Venerable Padre Aparicio, y como le conocia el Labrador, y tambien

bien su muger, y le tenian por muy fiel Siervo de Dios de rогaron, que le cobhasse su bendicion; lo qual hizo el Venerable Padre con mucho agrado, y sonriéndose bendijo el sembrado, y desde aquel punto començò à reberdecer, y fructificò aquel año mas que otro alguno.

Pidiò el Venerable Padre vn Cavallo prestado à Juan Rodriguez Cordero para ir a traer el suyo que andaba en el monte. El Labrador le diò vna Jaca, ò Cavallo pequeño, que servia al sillon de su muger. El Padre fue à buscar al Cavallo, y hallado lo reatò à la cola de la Jaca; à la qual como el Cavallo tirase fuertemente, le atracò la cola. Viendola así la muger se indignò mucho, por parecerle, que no avia quedado decente para môtar en ella. El Venerable Padre procurò pacificarla, diciendo, que no tuviesse pena; y otro dia amaneciò la Jaca con cola mucho mayor, y mas hermosa que la que antes tenia, con harta cofusio, y assombro de todos los de la casa.

Cola restituida milagrosamente à vna Jaca.

Al otro Labrador pidiò el Venerable Padre otro Cavallo, el qual se lo negò y escusandose con dezir, que era de su muger, y andaba en èl, quando salia fuera de la hazienda; y despues harreandolo para entrarle cò otros en vn corral, y llevandolo delante de sí, se le desapareció.

Cavallo que se desapareció.

ciò dicho Cavallo, que nunca mas lo viò; lo qual atribuyò él mismo à castigo, o permission soberana, por averse lo negado al P. Aparicio, que quiso Dios, que pues no servia à tu Siervo, no aprouechase à sus dueños.

En el caso siguiente ay muchas cosas dignas de admiracion; como à las diez, o las onze de la noche llegó el U. Padre à la Estancia de Juan Perez à pie, y con vn cabo de vela de sebo encendida en las manos, que seria como de quatro dedos; preguntandole la causa de tal novedad, refirió, que yendo por las orillas del rio de Atoyac al passar por vn estrecho, se le avia caido el Cavallo, y dandole el pedazo de candela le dixo: *Ve al rio, y en tal paraje hallaràs mi Cavallo nadando, traemelo.* El hombre fue al puesto asignado, q̄ era vn derrumbadero, que distaba de la casa mas de dos quadras, donde hallò el Cavallo nadando dentro del rio, en donde, y como el Padre se lo avia dicho; y èl solo lo sacò con mucha facilidad, y se lo lleuò: y estando llouiendo, y baziendo ayre no se le apagò la candela, antes si le alumbraba tanto, y daba tal claridad, como si llevase consigo muchas hachas encendidas; y por ultimo advirtió, que la dicha candela no se minorò en toda la diligencia hecha, sino que antes le pareció al dicho Juan Perez, que avia

Maravillas
de vna can-
dela.

Sup. o. l. l. l. l.
Cavallo que
le baziere.
cio.

cio

B

buel-

buelto de la misma tamaño, que se le diò. Ademas de esto se debe aqui notar, que siendo tan poco prevenido en las cosas temporales el Venerable Padre Aparicio, que ni del natural sustento necesario para la conservacion de la vida cuydaba, mucho menos prevendria vela para vna cosa tan contingente, que le sucedió. Y dado caso, que la llevara, seria apagada, porque si la llevase ardiendo, ò no huviera caido, ò al caer en el rio, se le avia de apagar; pues llevarla encendida desde el rio à la Estancia despues de la caída, no pudo carecer de misterio, como tampoco el advertir tan de noche el sitio en q̄ quedaba el Cavallo, y todas las demàs circunstancias, que quedan notadas, que cada vna por sí es admirable.

Siendo Novicio el P. Fr. Joseph Cortès en San Francisco de la Puebla le diò vn dolor de estomago con tanta vehemencia, que no podia soslegar de dia, ni de noche; y oyendo dezir los milagros q̄ Dios nuestro Señor obra por medio de su Siervo Fray Sebastian de Aparicio, que en la ocasion estaba en el dicho Convento, se fue à èl, y le refirió lo que padecia, pidiendole por amor de Dios le diese la cuerda, que tenia ceñida por la que èl traía; à lo qual el Venerable Padre cò mucho

B 2

afce.

Dolor de estomago.

afecto le dixo: Pnes porquè no aveis venido ante
ter por ella? tomadla. El Nouicio la recibio, y
se la puso, y luego en aquel instante se le quitò
el dolor, y quedò como si nunca lo huviera
tenido.

Aunque segun el texto alegado de S. Mar-
cos, quando Christo Señor nuestro subio à los
Cielos, concedio à sus Discipulos tanta au-
toridad de hazer maravillas, cõ que compro-
bassen su doctrina, parece, que parò en la fan-
dad de los enfermos, diziendo, que pondrian
las manos sobre ellos, y serian sanos; pero no
passò à los limites de la muerte, antes de su
Passion Sacrosanta los embio à predicar, y
conforme al texto de S. Mateo en breues pa-
labras les franqueò vnas facultades muy am-
plias; porque les dize à sus Apostoles: Predi-
cad, que ya se ha acercado el Reyno de los
Cielos, y para esto, curad los enfermos, resuci-
tad los muertos. Muchos resucitò Dios nues-
tro Señor por los meritos de su Apostolico
Siervo Aparicio, despues de averle llevado de
esta vida mortal à gozar el premio de la Bien-
aventurança, como se veràn entre sus mila-
gros, que se referiràn despues de su muer-
te; pero entre todos es de grande autori-
dad vno, que à su inreccion resucitò en sus
propias manos quando él viua, y es el caso de
esta manera.

Super agros
manus impo-
nent, & bene
habent.
Mar. abi sup.

Pradicate di-
centes: quia
apropinqua-
bit Regnum
Caelorum; in-
firmos curate,
mortuos susci-
tate. S. Math.
cap. 10.

niño securotado

El año de 1517 en Huexotzinco en la Estan-
cia de Juan Cauallero, y de Elvira Rodriguez,
su muger, estando el dicho hombre dentro
de vn carro, acompañado de vn Indio, que le
ayudaba à hazer vn caxon, sucedio, que
salió de la casa vn hijo suyo, niño de ca-
torze años, llamado Pedro, que agatas
(como dizen) sin verlo persona alguna, llegó
enfrente del carro, y de seis Bueyes, que en él
estaban unidos, los quales se alborotaron, y
echaron à correr en tal proporcion, que passò
la rueda por sobre el niño, y le cogió deba-
xo todo el cuerpecito, desde el quadril de la
pierna derecha, hasta la espaldilla del ombro
izquierdo por junto al pescuezo; y con ser por
Diziembre, tiempo de seca, y en que está el
suelo duro, el peso del carro, y de su rueda, y el
de los dos hombres, que estaban en él, sumio
al niño en la misma tierra, con que allí quedò
ahogado, y muerto, vertiendo sangre por bo-
ca, narizes, y oidos, y con el ombligo salido
mas de quatro dedos. Despues de sucedido
este caso vna, ó dos horas, llegó à la dicha Es-
tancia el Venerable Padre Aparicio (que quiso
Dios nuestro Señor, que se detuviesse este tie-
po, en que lo experimentassen, y llorassen di-
funto, para que despues creciesse la alegria, y

B3

ad.

admiracion viendole viuo) assi como Christo, soberana vida nuestra, retardó el ir á curar á Lazaro enfermo en cama, por tener la gloria de leuantarle muerto del sepulcro. Quando entró Aparicio en la casa, la halló alborotada con el lastimoso suceso, y refiriendoselo, le ofrecieró el niño difunto, todo molido, y desecho, el qual cogió en sus brazos el Santo varon, y dixo á sus padres se consolassen, y lo encomendassen á nuestro Señor, y llegando (como otro Eliceo) su rostro al del niño muerto, y teniendole assi, se puso en oració algun tiempo, despues del qual, se quejó el niño restituido á la vida, y con esto lo bolvió á sus padres viuo, sin mas cura, ni medicamento, que averlo tenido en sus brazos; que si recibiendo en los suyos el santo viejo Simeon á Jesus Niño, consiguió la salud, y vida del alma, esse mismo Jesus, que es la salud eterna, y Salvador, dió la vida del cuerpo á este otro niño en los brazos del Santo viejo Aparicio. Y para concluir esta materia, afirma el R.P. Fr. Bartolome de Letona, en el Epitome, y resumen que escribió de su vida, que consta de las informaciones Apostolicas, aver obrado mientras viuió mas de trecentos milagros; de que sean á Dios infinitas gracias.

Acceptit eum in vlnas... Qui viderunt oculi mei suscitare tuum. S. Luc. c. 2.

CAPITULO SEGUNDO.

De los pronosticos, con que previno su dichosa muerte el Venerable Padre Aparicio.

LA muerte de los justos no sucede intempestivamente, porque como es preciosa, y estimable ante el Divino acatamiento, la previene su Magestad con soberanos anuncios. Jesu Christo Señor nuestro mucho antes predixo á sus Apostoles, que avia de morir, y el modo con que avia de morir en Jerusalem, cumplendose en él todos los vaticinios sagrados, que avian dexado escritos los Profetas; es verdad, que generalmente á todos los fieles manda que estén vigilantes, porque no saben la hora en que ha de venir el Tuez; pero de esta generalidad ha exceptuado á muchos de sus amigos, y los ha fauorecido con avisarles la certeza del dia ultimo de su vida temporal, porque estén prevenidos para passar á la eterna entre sus amigos, y escogidos. Vno fue el Venerable Padre Fray Sebastian de Aparicio, á quien parece que previno Dios, y le mandó como a otro Moytes, que subiera á morirle al